

Poesía y hermenéutica en la obra de Novalis

Con parcial agudeza decía Goethe que lo clásico es lo sano, y lo romántico, lo enfermo. Pero, cosa que no escapó al clásico Goethe, la inclinación al “desarreglo” significaba precisamente una pujanza enriquecedora. El Romanticismo descubrió, en efecto, las formas ocultas del subconsciente, lo mágico y lo fantasmal, abrazó y confundió todos los dominios: literatura y arte figurativo, naturaleza e historia, sociología y psicología, filosofía y medicina, en suma, política y religión. Los románticos compartieron con Fichte la creencia en el “yo voluntario”, fundamento del universo: la noción, a la postre, de que sólo en la pura movilidad del infinito el hombre puede adueñarse de su destino sobre la tierra. “La flor azul” fue así celebrada entre ellos como símbolo de aquel perenne regreso a la intimidad originaria de lo patrio en la que habían de disolverse Naturaleza y Espíritu. “¿Adónde nos dirigimos?” “Siempre hacia casa”. Tal es la pregunta y su correspondiente respuesta formuladas en la novela de estructura épica *Heinrich von Ofterdingen*. Empero, en el retorno mítico al origen, lo que el romántico buscaba no era sino la propia recreación de su alma, una persistente nostalgia de sí mismo. “En nosotros o en ninguna parte se encuentran la eternidad con sus mundos, el pasado y el futuro”. (*Fragmentos y estudios, Notas mezcladas*). Ello constituye el fundamento de la poetización del universo que Heinrich von Ofterdingen, alter-ego del mismo Novalis, consume como su destino luego del viaje de iniciación fuera de la patria nativa. Para Novalis, el poeta expresa la verdad más profunda de los seres. Agudeza verbal y profundidad mística, intuición y abstracción, rigor y hermenéutica se combinan ya en los fragmentos del año 1798 publicados por F. Schlegel en el *Athenaeum* con el sugerente título de *Blütenstaub* (Polen). Todo en ellos es encuentro mágico: “Soñamos con viajar por el espacio cósmico. ¿Acaso no está en nosotros? Ignoramos la hondura

de nuestro espíritu. La senda misteriosa va hacia adentro" (*Notas mezcladas*). "Poesía es verdad: ésta es la simiente de mi filosofía. Cuanto más poético, más verdadero" (*ibidem*). Mismeza de poesía y verdad que Novalis patentizará tanto en la forma del himno (*Himnos a la noche*) como en la del *Märchen* (cuento fantástico) donde encontrará la adecuada plasmación de su concepción místico-poética. Así también el cuerpo central de la novela fragmentaria *Heinrich von Ofterdingen* lo constituye el *Märchen* del sabio mago Klingsohr. No se trata de manera alguna de una alegoría sino de un juego de poética liviandad, un juego fantástico con motivos escatológicos. En un lenguaje claro y rítmico impregnado de ensueño se desarrolla el periplo del errante Heinrich quien viaja con su madre desde la nativa Eisenach a Augsburgo donde son recibidos a la usanza cortesana-caballeresca con fiestas por el mago y su hija Mathilde. En onírica visión circulan diversos mundos en el curso del viaje: el de los Cruzados, el de la Minería, el del caballero ermitaño; Oriente y Occidente se funden, todas las fronteras se borran. La Naturaleza se desvela como Espíritu y todos los seres hablan. En presencia del mago Heinrich despierta a la secreta verdad de su oculta naturaleza: él es, de natural, poeta. "El lenguaje es en verdad un pequeño mundo de signos. Como el hombre lo domina, así podrá enseñorearse un día del gran mundo y expresarse libremente en él".

El "aprendiz de Saïs"

La novela, rasgo éste del romanticismo, había de quedar necesariamente en estado fragmentario, la experiencia última del espíritu y de lo poético no pudiendo desvelarse sino como signo de una totalidad siempre irreductible a toda forma de mediación. La Naturaleza se desvela como Espíritu en cuanto ella se desencela para el hombre como "texto y lectura", es decir, como segregado de signos, lo que significa precisamente el extrañamiento del espíritu en el elemento de lo natural. Naturaleza y Espíritu se confunden disueltos en la reservante unidad del arcano. "Múltiples caminos recorren los hombres. Quien los siga y compare verá surgir figuras maravillosas: figuras que parecen pertenecer a esa escritura cifrada que por doquier se contempla en las formaciones pétreas, en las nubes, en el exterior e interior de las montañas..... En ellas se barrunta la clave de ese texto maravilloso, su lenguaje mismo, mas este barrunto no quiere adaptarse a ninguna forma fija" (*Los aprendices de Saïs*, I). En síntomas infinitamente

diversos se abre el texto misterioso de la naturaleza al avisado aprendiz, el cual sólo será partícipe del mismo si logra instaurar la correcta interpretación de los mensajes que aquélla le condona, lo que supone por otra parte la aceptación de una suerte de “materialismo idealista”, pues justo en la íntima conexión de materia y espíritu, de física y de metafísica, se desencela el arcano de la unidad profunda del mundo. Unidad por añadidura velada al mero entendimiento. Novalis, lector fervoroso de Kant y discípulo de Fichte, prosigue la línea abierta por la “Crítica del Juicio”: el sentido del mundo no se corresponde con el entendimiento transcendental, sino con la Razón en cuanto “facultad transcendental de lo inteligible”.

El poeta romántico enseña en última instancia al hombre no ya a “transformar” la realidad, sino a concebirla de otra forma *a través de la Reflexión imaginativa*. La procedencia kantiana de estas nociones no debe hacernos olvidar, empero, que ellas jugaban un papel de principio estimulador para Novalis, su elemento no siendo el pensamiento discursivo, sino la elaboración de una poetología capaz de dar cuenta tanto del proceso cognitivo como de los procesos artísticos, históricos y naturales. De esta suerte, la Facultad Imaginativa, la *Einbildungskraft*, de la crítica kantiana y, en particular, en su reelaboración en la segunda parte de la *Crítica del juicio*, en la *Crítica del Juicio Teleológico*, la asevera aquí la sola poesía en cuanto clave interpretante capaz de alumbrar la mismidad arcana del hombre y del mundo y de instaurar, por ende, la Edad de Oro, el Paraíso perdido, debido acaso a una excesiva premura en la lectura inicial.

Historia y poetología: Novalis, crítico de la modernidad

El escrito, calificado por el mismo Novalis de “discurso”, *La Cristiandad o Europa*, y destinado igualmente al Athenaeum declarará una imagen transfigurada poéticamente de tal unidad inspirada en la “unio mystica” de la comunidad cristiana en cuanto modelo comunitario superador de las diferencias entre las naciones a modo de contrarréplica al cosmopolitismo universalista de la Ilustración. La historia, según Novalis, ha de comprenderse como “historia sacra”, es decir, como desarrollo del todo el cual aún y sintetiza pasado y futuro, toda vez que la verdadera historia es “Poesía y Fábula”, con lo que Novalis acentúa la relación inseparable entre el todo y las partes, entre la historia del mundo y las historias particulares. Sólo en el ámbito de lo historial, que es al mismo tiempo ámbito de lo sagrado, es comprensible

e interpretable lo histórico. Ello es ya forma esencial de la *poiesis*. Mas la "materia" de la historia de la humanidad europea, su decurso de épocas y contradicciones se deja sólo comprender si a las fuerzas e intereses que constituyen el sustrato histórico se aplica como principio metódico la "varita mágica de la analogía" (*der Zauberstab der Analogie, Die Christenheit oder Europa*), que estimula el "sentido sagrado", verdadero órgano de la *poiesis* del historiador, para contemplar la conexión secreta de las diversas épocas, no obstante su aparente lejanía, en su más íntima simpatía y reducirlas a entidades históricas dotadas de forma y significado, de suerte que es el proceso mismo de hermeneusis el que crea el elemento histórico en cuanto tal y la tarea del historiador, íntimamente vecina a la del poeta, no es sino *concebir reflexivamente* los "data" históricos.

Escrito oscurantista y propagandístico del romanticismo temprano al servicio del antiguo régimen, ahistórico por añadidura por cuanto desconocedor de la fuerza revolucionaria del estado burgués y del despertar de la conciencia nacional, enjuiciamientos de una y otra índole desconocen acaso que en manera alguna era cuestión para Novalis de una restauración de la Edad Antigua, menos aún de un "rechazo revisionista" de la modernidad y de la conciencia ilustrada, sino, más allá de toda ilustración, de la renovación y revivencia del ser secreto de lo sagrado el cual habría de conexionar en la figura mediadora de la cristiandad las inversiones revolucionarias y libertarias de la historialidad europea con la polaridad tensora, dé cósmico alcance, del eje cielo-tierra y estimular, en suma, en virtud de procesos históricos irresolublemente antagónicos nuevas cristalizaciones del Espíritu. De larga fecha reconocida la modernidad de la reflexión estética y poetológica de su obra restaría por resaltar el carácter utópico-revolucionario de su pensamiento político orientado no ya a una mera justificación restaurativa como lo sugiere cierta crítica, sino a una renovación de las fuerzas de la vida y de la poesía inherentes al destino histórico de Occidente. Ello por sí sólo hace de Novalis el contemporáneo de una posmodernidad más allá de todo cálculo y planificación técnicos, más acá de una modernidad ya en su inicio mismo estigmatizada por la imaginería del "sujeto representante y de la sana razón".

Javier Zugarrondo